

---

*CARTA A SEBASTIAN LÓPEZ RUIZ: Querrela sobre la quina*

---

*LETTER TO SEBASTIAN LÓPEZ RUIZ: Complaint about quinine*

---

*Alexander von Humboldt*

---

 **RESUMEN**

Sebastián José López Ruiz fue un botánico neogranadino. En esta epístola, Alexander von Humboldt deja evidencia de la querrela que López Ruiz mantuvo con José Celestino Bruno Mutis y Bosio, Médico y botánico gaditano, debido a que ambos se atribuyeron el descubrimiento de la quina (o *Cinchona officinalis*). Por aquel tiempo, se descubrió que los pueblos originarios usaban esta planta como medicina. Pronto cobró fama en el Viejo Mundo para tratar la fiebre y otras enfermedades epidémicas como la malaria.

**Palabras clave:** Humboldt, López Ruiz, Mutis, quina, querrela.

 **ABSTRACT**

Sebastián José López Ruiz was a botanist from Neogranadino. In this epistle, Alexander von Humboldt leaves evidence of the quarrel that López Ruiz had with José Celestino Bruno Mutis y Bosio, doctor and botanist from Cadiz, because both claimed the discovery of cinchona (or *Cinchona officinalis*). At that time, it was discovered that the native peoples used this plant as a medicine. It soon gained fame in the Old World for treating fever and other epidemic diseases such as malaria.

**Keywords:** Humboldt, López Ruiz, Mutis, cinchona, querrela.



Quito, 4 de febrero de 1802.

Muy señor mío

El señor canónico, hermano de Vmd., me ha entregado a mi llegada a esa varios papeles sobre el descubrimiento de la Quina en el Reyno de Santa Fe, pidiéndome en el mismo tiempo contestar a Vmd. el recibo de ellos. Tengo el mayor gusto de corresponder a los deseos del señor hermano, que se sirve honrarme de su amistad, y lo habría hecho ya en el correo pasado, si la distracción que siempre acompaña mi llegada a cualquier lugar me lo habría permitido. Reciba Vmd. las expresiones más vivas de mi agradecimiento, por la comunicación de papeles tan interesantes al descubrimiento de la Quina en los países próximos a la mar del Norte tiene un grande interés, para la humanidad; y me lisonjeo que nuestro común amigo D. Casimiro Ortega y los autores de la Flora del Perú (que igualmente me han enterado de sus bondades) tendrán con el tiempo mejor concepto de las Quinas de la antigua Cundinamarca. He tenido tanto más gusto de leer las interesantes memorias de Vmd., y del señor Dr. Mutis, que el asunto mismo era bastante nuevo para mí. Pero la franqueza que es natural a mi nación, y mi carácter, me fuerza a añadir que aquel gusto ha sido interrumpido muchas veces en los pasajes, que conciernen al célebre naturalista de Santa Fe con el cual me veo enlazado, por los más estrechos vínculos, de amistad y de agradecimiento. Pensaría faltar a la confianza con la cual Vmd. me entera, y a la imparcialidad que Vmd. requiere, si callase sobre un punto del cual depende la tranquilidad de dos personas, que una concurrencia de circunstancias ha puesto en una desarmonía contraria a nuestros deseos. Ojalá que mi voz pudiera contribuir algo, para olvidar los pequeños asuntos del tiempo pasado, y para establecer una recíproca amistad entre Vmd. y el señor D. José Celestino Mutis. He visto por las memorias comunicadas, que el señor D. Miguel de Santisteban observó la Quina 1753 cerca de Popayán y al bajar del Páramo de Guanacas; que el señor Dr. Mutis la descubrió 1772 en presencia de D. Pedro Ugarte cerca Tena, y 1773 entre Honda y Santa Fe, presentándola entonces al Virrey D. Manuel de Guirior, que Vd. la reconoció 1775 cerca de Santa Fe comunicándola al Gobierno, y haciendo viajes

penosos a la Península, para acreditar la bondad de esta corteza. Los descubrimientos más útiles a la humanidad han tenido en sus principios, progresos lentos y expuestos a la casualidad de las circunstancias. El efecto, o el influjo, de un descubrimiento en el bien público, es el que nos interesa más. La posteridad más remota se recordará de aquellos, que llevados de un celo patriótico sacrifican sus propios intereses al bien de sus conciudadanos.

Quisiera poseer más la lengua castellana, para expresar a Vmd. los sentimientos de mi afecto y de mi buena voluntad. Mis ocupaciones científicas han sido la única causa que me han detenido en primer término de gozar más de sus bondades. Digo la única, porque le aseguro a Vd. que en los dos meses que he vivido en casa del Dr. Mutis, aquel venerable sabio no me ha hablado de Vd. más que con la fineza y estimación que merecen las circunstancias de Vmd. Mi amigo D. Amado Bonpland, me encarga sus respetos para Vd. Hemos oído ambos con gran dolor la noticia de sus males y nos alegramos por el pronto restablecimiento de la respetable familia de Vd. Pido a Dios lo guarde a Vmd. muchos años. Su más afecto y seguro servidor. El barón de Humboldt.

**FUENTE:** Humboldt, A. de. (1980). *Cartas americanas* (pp. 75-76). Biblioteca Ayacucho.